



esta obediencia, dispuesto a dejar todo, a anonadarse bajo las misma ley, al amor signo de la misma voluntad y siempre por y con el mismo amor.

Morir así, pero anonadado, pero humillado, pero crucificado... ¡no era acaso para él sino la unión perfecta con su Bien Amado!

Para nuestro fundador, tomar era lo mismo que dejar; dejar era como tomar.

No veía sino a Dios, su Voluntad, su amor, ni más ni menos.

Estaba contento tanto en avanzar como en retroceder, en morir como en vivir: se limitaba a eso, era su "recta sapere" (conocer rectamente) y su "de consolatione gaudere" (y su gozar de esa consolación)

A. Etchecopar, junio de 1888.

¡GRACIAS, PADRE!

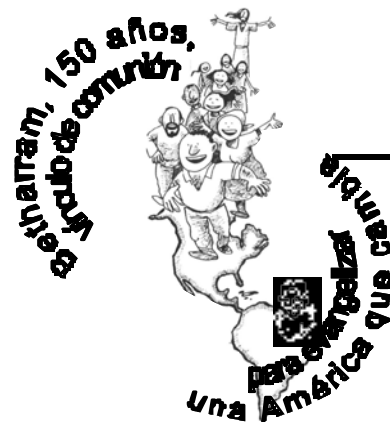
Gracias, Padre,
por todo lo que te debo,
por todo lo que te debemos.
Tú nos has hecho nacer a la vida religiosa,
nos has asociado a tu misión venida del cielo.
Por ti fuimos enrolados bajo ese estandarte
que lleva dos corazones con la sublime
divisa:

¡AQUI ESTOY! ¡ECCE VENIO!

Eres tú, quien fuiste nuestro guía,
nuestra luz, nuestro modelo perfecto,
nuestra fuerza y nuestro consuelo.
¡Continúa, padre!
Que seamos tus imitadores,
como tú lo fuiste de Jesucristo.
Guarda a todos los que Jesús te ha dado.
Defiende, defiende tu obra,
la obra misma de Jesús y de María.
¡Que seamos santos y perfectos!

Amén.

P. Augusto Etchecopar



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XI 2006 - Nº 2

Vigencia de la Espiritualidad Garicoista.

La espiritualidad católica de hoy, luego del ventarrón del Espíritu Santo a través del Concilio Vaticano II, se caracteriza por un retorno a la letra y al espíritu del Evangelio de Jesús, un retorno a la fuente.

Jesucristo es el Evangelio de Dios, porque es la manifestación plena del Dios-Amor. Jesucristo es la Palabra Eterna concretizada en Palabra Humana. La espiritualidad betharramita -pues- es fontal: se extasía nada más ni nada menos que en la contemplación del Verbo Encarnado, en su ofrenda al Padre, en servicio liberador a los hombres, sus hermanos.

Aquí estoy, vengo para poner por obra tus designios misericordiosos de liberación. Aquí estoy, en víame.

El misterio de la Encarnación es el disparador del proceso de liberación del hombre, proceso que culmina en la Pascua de Jesús.

Entre ese comienzo y ese final, están todas y cada una de las etapas de treinta y tres años de proceso de encarnación, de vida cotidiana de Jesús. Vida cotidiana de Jesús que plasma su personalidad. Vida cotidiana que plasma la personalidad de todo ser humano, sea quien sea, viva donde viva.

Por tanto, por qué extrañarse que la espiritualidad católica de hoy subraye también el seguimiento de Jesús, Evangelio de Dios. Ser cristiano es ser otro Jesús. Es identificarse con Jesús, es lo de Pablo: para mí, vivir es Cristo.

San Miguel GARICOITS, por ser alguien que jamás tergiversó, ni menos aún agüó el seguimiento de Jesús, es un santo de ayer, de hoy y de siempre. En su época de grandes cambios, supo descubrir las líneas fuertes del

Evangelio. Por ser un amante apasionado de Jesucristo y su Evangelio vivido sin reservas, sin retraso, sin retorno, por amor, únicamente por amor, ejerciendo la inmensidad de la caridad dentro de los límites de la posición, del ambiente, del aquí y ahora de la vida cotidiana, es siempre actual.

Porque el Evangelio es siempre, siempre Noticia Nueva; la espiritualidad betharramita, profundamente encarnada en el Evangelio del Corazón de Jesús y en el actuar de cada día discreto y entregado (*effacée et devouée*), es siempre actual. Siempre cuando no la tergiversemos ni la agüemos, ni la fosilizemos en slogans, mecánicamente repetidos, sin jamás profundizarlos, sin descubrir sus raíces. **¿Cómo hará el laico betharramita su inserción personal en Jesucristo y por Él, en el misterio de Dios uno y trino?**

La hace contemplando al Verbo de Dios, que bajo el impulso del Espíritu, responde al llamado del Padre: **"Aquí estoy, vengo para poner por obra tus misericordiosos designios de liberación"**.



La hace, haciendo suyas las actitudes [virtudes] del Corazón de Jesús, Verbo anonadado y obediente. De mano y a ejemplo de San Miguel **aprende la actitud básica de Jesús, clave para vivir su Evangelio, a saber: el anonadamiento, la desapropiación de la propia voluntad.**

La hace en la contemplación asidua y amorosa de la persona de Jesús. Se extasía ante ese espectáculo maravilloso de Jesús, Adorador del Padre y Servidor de los hombres.

La hace, tomando conciencia despierta que, por obra del Espíritu al hacerse Hombre Nuevo, **Jesús quiere en el laico y por el laico, actualizar hoy su misión de Adorador del Padre y Servidor de los hombres.**

La hace, cuando configurado el laico al Corazón de Jesús, en todo su ser y en todo su actuar diga: **No soy yo quien vive es Cristo que vive en mí.** Entonces, sólo entonces, dirá también con Pablo: **¡ay de mí si no evangelizo!; la felicidad que me abraza la quiero para todos.**

P. Daniel Ramón Martín scj

El P. Etchecopar,



Un santo, nos devela la intimidad evangélica de otro santo, el P. Garcoïts:

“Cuando contemplo a Nuestro Señor Jesucristo muerto en cruz, totalmente desnudo, cubierto de llagas y sangre, con su cabeza destrozada, caída y empotrada sobre su pecho por un último impulso de obediencia; cuando lo veo tan obediente por amor, víctima de esa obediencia tan amorosa, cuando lo veo humildad sin límites y caridad sin límites; **yo reconozco totalmente a nuestro venerado fundador, toda su doctrina, toda su vida.** Él decía: “ocultos (*effacés*) y entregados, limitados a sólo eso”. Pasar desapercibidos (*effacés*) en la entrega... Entrega en el pasar desapercibidos (*l'effacement*), de modo tal que se esté a la vez en el pasar desapercibidos y en el amor total en nuestros límites de la obediencia, y por puro amor, pasar desapercibidos y en la entrega de la obediencia.

¡Oh, cómo mi Salvador se ocultó, se anonadó sobre esa cruz, esos clavos, bárbaras ataduras, esa huida de sus amigos, ese abandono del Padre!
¡Oh amor filial, tú no eres sino una espada y un fuego devorador! ¡Tú entregas todo, tú llevas a feliz término todo, por amor, en el amor, en las puras alegrías del amor puro y de la pura obediencia!

El espíritu del P. Garcoïts, es por consiguiente ese amor que se inmola, con alegría, por la voluntad de Dios,

- que se limita a esto
- no ve sino esto
- no gusta sino esto.

Lo demás era nada para el P. Garcoïts: los éxitos, los fracasos, la vida, fuera de esto, eran nada para él. Lo contrario lo horrorizaba: lo combatió hasta la muerte, murió a causa de esa lucha y por una última victoria sobre ese espíritu contrario, encaró la misma muerte, como hombre oculto y entregado:

- limitado a eso
- no mirando sino eso
- no gustando sino eso.

¡Pasar desapercibidos, entregados por amor!

Aquí estoy, por amor, ni más ni menos.

Nuestro fundador prefería a Jesús obediente hasta la muerte... Amaba: sólo el amor puede comprender, gustar obrar esta perfecta imitación de nuestro Señor.

Amaba: obedecía y se lanzaba a la carrera como un gigante, por amor a